

**Intervención de la Presidenta de la República de Costa Rica,
Doña Laura Chinchilla Miranda, en ocasión de la
Conferencia Internacional de Apoyo a la Estrategia de Seguridad de
Centroamérica**

Guatemala, 22 de junio de 2011

Señoras y señores:

La preocupación profunda por el destino de los países de Centroamérica es lo que nos ha traído hoy a Guatemala.

Nuestra región es víctima de la brutal arremetida del crimen organizado transfronterizo que compromete la seguridad de nuestra población y ataca los fundamentos de nuestras democracias.

La circunstancia es grave. Más aún, si como lo dice el documento de Marco Conceptual de esta Conferencia, este embate de la delincuencia transnacional nos sorprende con tareas importantes, aún sin cumplir.

Los quince años transcurridos desde la firma del Tratado Marco de Seguridad Democrática, no han sido suficientes para consolidar la “Región de Paz, Libertad, Democracia y Desarrollo” que nos habíamos comprometido a crear.

Es por eso que el mejoramiento de la seguridad de Centroamérica sigue aún condicionado a la necesidad de fortalecer la democracia, de consolidar el Estado de Derecho, de promover la justicia social y superar la pobreza, de combatir la corrupción y poner fin a la impunidad. Sin un esfuerzo decidido por cumplir esas tareas, el combate a la criminalidad y la violencia no tendrá nunca el éxito que deseamos.

La Estrategia de Seguridad de Centroamérica que hoy lanzamos, es una muestra clara de la determinación de nuestros países, de enfrentar juntos las nuevas formas de delincuencia.

I. Compromiso regional y capacidades diferenciadas.

Esta estrategia constituye un compromiso de alcance regional que reconoce las capacidades diferenciadas de cada una de las naciones del Istmo.

Costa Rica participa con compromiso y entusiasmo considerando las naturales diferencias que resultan de las escogencias que hemos hecho a lo largo de nuestras respectivas trayectorias.

El componente más importante de la estrategia nacional de seguridad de Costa Rica ha sido la prevención del delito mediante la inversión en capital humano y mediante la construcción de una sólida institucionalidad sustentada en el respeto al Estado de Derecho y a la Democracia. La relativa solidez de nuestro tejido social y de nuestra institucionalidad nos han permitido mantenernos como una de las naciones más seguras de América Latina a pesar de ubicarnos en medio de una de las regiones más violentas del mundo y de haber abolido el ejército hace ya más de sesenta años.

Por ello nos complace que el fortalecimiento de la prevención sea precisamente uno de los ejes fundamentales de esta Estrategia Regional. Sin embargo, esas acciones debemos entenderlas como subsidiarias a las obligaciones que de manera ineludible tenemos que atender los países de la región. No podemos seguir postergando la deuda social aún pendiente con importantes sectores de la población y no podemos pretender cerrar las brechas de inequidad con las raquíticas y regresivas cargas tributarias de nuestras naciones.

Otro componente de la Estrategia Regional es el combate al delito. Frente a éste, las capacidades de los estados centroamericanos son dispares y están enmarcadas en estructuras estatales de distinta vocación que deberemos articular mediante efectivos mecanismos de cooperación. La base de estos mecanismos deberá ser siempre el apego de nuestras actuaciones al derecho internacional. No estamos dispuestos a admitir flagrantes violaciones a la soberanía de un estado por parte de otro en nombre de la lucha contra el narcotráfico como recientemente lo experimentó nuestro país.

Estos dos componentes de la Estrategia, prevención integral y combate del delito no pueden ganar esta batalla a menos que haya compromiso con el fortalecimiento institucional, el tercer componente de este consenso centroamericano.

El mejor escudo protector de cualquier sociedad frente a las fuerzas oscuras del crimen organizado es una institucionalidad con altos estándares de transparencia e integridad. Es preciso estimular el escrutinio de funcionarios públicos, el trabajo libre de la prensa, el fortalecimiento de la independencia judicial, la transparencia del sistema financiero y el combate a la impunidad.

El cuarto elemento de la Estrategia Regional, seguridad penitenciaria, rehabilitación y reinserción social, acusa un grave retraso en la Región, y plantea problemas fundamentales de respeto a los Derechos Humanos. A la par de una mayor asignación de recursos para el sector penitenciario debemos plantearnos el debate en torno a algunos aspectos de nuestras políticas de persecución criminal.

Resulta evidente que las cárceles no darán abasto si persistimos en criminalizar el consumo de drogas en lugar de abordarlo como un problema de salud pública, y si nos dedicamos a apresar a quienes están en la base de la pirámide delictiva, dejando impunes a quienes la encabezan. En particular, deseo llamar la atención sobre uno de los resultados perversos de la forma en que estamos conduciendo la lucha contra el narcotráfico: la feminización del

narcomenudeo. Pese a la baja participación de la mujer dentro de la población penitenciaria, la principal causa de su internamiento tiende a ser el trasiego de droga en pequeñas cantidades. En Costa Rica esta proporción es de casi un 70% y presumo que es similar en el resto de la región. Ellas son en su mayoría, mujeres jefas de hogar y en situación de precariedad económica.

II. El combate al narcotráfico: una responsabilidad compartida pero diferenciada.

Hoy ante la comunidad internacional, Centroamérica reafirma la voluntad de enfrentar decididamente las tareas que nos son propias en procura de revertir la creciente inseguridad que nos agobia. En Costa Rica, hemos emprendido una intensa lucha por reformas tributarias que garanticen la sostenibilidad de nuestras políticas públicas, y hemos gestionado empréstitos internacionales que nos permitirán complementar los actuales esfuerzos en materia de seguridad. Estamos conscientes de que nuestros pueblos y nuestros gobiernos deben dar muestras de sacrificio y responsabilidad.

Sin embargo, los esfuerzos propios no bastarán y por ello hacemos un llamado a la comunidad internacional para que se sume de manera más decidida a una tarea que hoy nos desborda.

Víctimas de una geopolítica perversa, hemos sido enganchados al poderoso convoy de mercaderes de la muerte que buscan legitimar capitales espurios, que medran de la trata de personas y del tráfico ilegal de armas de fuego, que organizan bandas para desafiar la autoridad del Estado, que buscan corromperlo todo y nada admiten como barrera porque practican las más brutales formas de intimidación contra la población.

Estamos en medio de un combate formidable y desproporcionado, contra fuerzas que solo en uno de sus negocios -el tráfico de drogas- movilizan más de mil veces el valor de toda la cooperación internacional para seguridad en Centroamérica.

Hoy nadie niega la responsabilidad compartida pero también diferenciada que tenemos en esta ardua tarea. Sin embargo, pese a que los países centroamericanos hemos aceptado la responsabilidad de contribuir en esta lucha, los esfuerzos realizados no han sido debidamente retribuidos; ni han sido compensadas las consecuencias negativas derivadas del combate a las drogas seguidas en el plano internacional.

III. Fondo de Compensación para el Combate de la Delincuencia Transnacional en C.A: un mecanismo financiero de responsabilidad compartida pero diferenciada.

Centroamérica no demanda simples regalías, sino tan sólo la merecida compensación por un esfuerzo realizado que conlleva elevados costos y sacrificios.

Por ello, me permito llamar la atención sobre un mecanismo financiero que refleje esta responsabilidad compartida pero a la vez diferenciada de las naciones que concurren en la lucha contra el narcotráfico. Se trata del Fondo de Compensación para el Combate de la Delincuencia Transnacional en Centroamérica.

Sabemos que en el negocio del narcotráfico, al igual que en cualquier otro existe una cadena de valor cuyos costos tienden a elevarse de manera pronunciada a medida que se acerca al consumidor final. En el caso de la cocaína, principal droga de trasiego en Centroamérica, se estima que el valor de la misma aumenta desde US\$1.000 el kilogramo en Colombia, llegando a

los US\$13.000 en Guatemala y terminando en más de US\$160.000 en los Estados Unidos de América.

Lo que sugiere esta cadena de valor es que entre más cerca del punto de origen se capture la droga menos ganancia se distribuirá a lo largo del proceso. Es por ello que los países consumidores deberían dirigir una mayor parte de los recursos que se destinan al combate del narcotráfico para que estos se ejecuten en la región centroamericana. Estos recursos se estimarían de acuerdo a un porcentaje del valor de la droga decomisada antes de salir de Guatemala -último eslabón de la cadena en la región centroamericana-, y se invertirían en programas que compensen las externalidades negativas que las operaciones de interdicción generan en esas mismas naciones.

Los recursos entrarían a un Fondo de Compensación al cual tendrían acceso los países de la región para financiar proyectos que se enmarcan dentro de la Estrategia de Seguridad de Centroamérica y estarían sometidos a un estricto escrutinio.

Señoras y señores:

La estrategia que hoy discutimos es mucho más que un programa para enfrentar la violencia y la criminalidad en Centroamérica. Es una estrategia por la prevalencia de nuestra democracia y de los valores que la sustentan.

En esta alianza que hoy forjamos, se pone a prueba la solidez de nuestras convicciones. Al igual que hace 25 años es esta una alianza por el derecho de Centroamérica a vivir en paz. En ese entonces, la unidad de nuestras naciones y la comprensión de la comunidad internacional sobre la magnitud de la responsabilidad que le asistía nos permitió prevalecer por encima de toda discordia, violencia y agresión.

Hoy no puede ser distinto. Hoy, una vez más debemos iniciar de manera colectiva la lucha por la reconquista de nuestra paz y tranquilidad.

Costa Rica, al igual que en otros momentos de la historia centroamericana se compromete a ser un aliado fiable y entusiasta. No puede ser de otra manera cuando se trabaja por la paz, la democracia y la libertad.

Muchas gracias.

Ciudad de Guatemala, 22 de junio de 2011.